

COLECCIÓN
DISCURSO (S)
EN FRONTERA

TOMO

III



Ue
Ypos,
Subjetividades
y (re)configuraciones de género

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ricardo Duarte Jáquez

Rector

David Ramírez Perea

Secretario General

Manuel Loera de la Rosa

Secretario Académico

Juan Ignacio Camargo Nassar

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Ramón Chavira

Director General de Difusión Cultural y

Divulgación Científica

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CIUDAD JUÁREZ



Ue
YPOS,
Subjetividades
y (re)configuraciones de género

Maria Eugenia Flores Treviño
Rosa María Gutiérrez García
Compiladoras

Primera edición 2018

DR © María Eugenia Flores Treviño
Rosa María Gutiérrez García (por compilación)
© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Avenida Plutarco Elías Calles 1210
Foviste Chamizal, CP 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tels. +52 (656) 688 2100 al 09

ISBN: 978-607-520-287-7

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Difusión Cultural y Divulgación Científica

Coordinación editorial:

Mayola Renova

González

Cuidado editorial:

David Ricardo

Diseño de portada:

Karla María Rascón



Impreso y hecho en
México / *Printed and made in Mexico*

elibros.uacj.mx

Índice



Prólogo

13



Introducción

María Eugenia Flores Treviño

Rosa María Gutiérrez García

15

I Cuerpos y subjetividades situadas



**Políticas del cuerpo, subjetividades y
experiencias emergentes en clave corporal**

Maya Aguiluz Ibargüen

31



**Discurso religioso y corporeidad.
Las peregrinas del sur de Veracruz**

Guadalupe Vargas Montero

53

Índice



Prólogo

13



Introducción

María Eugenia Flores Treviño
Rosa María Gutiérrez García

15

I Cuerpos y subjetividades situadas



**Políticas del cuerpo, subjetividades y
experiencias emergentes en clave corporal**
Maya Aguiluz Ibargüen

31



**Discurso religioso y corporeidad.
Las peregrinas del sur de Veracruz**
Guadalupe Vargas Montero

53

II Cuerpos femeninos en espacios
transmediados



**Las monstruitas del patriarca:
Harley Quinn y otras superhistéricas**
Eduardo Barrera Herrera

75



**Narcoestética: Reconfiguraciones de género
a través de las identidades buchonas**
Angélica López Muñoz

101

III El cuerpo femenino y sus
metaforizaciones literarias



**Imagen de sí misma en
La señora en su balcón,
de Elena Garro**
Rosa María Gutiérrez García

119



**Enfermedades y cuerpos de/en las maquilas:
Ellos saben si soy o no soy, miradas
de Elpidia Cachi García**
Magali Velasco Vargas

133



**Discurso neoliberal contra discurso humanista.
El mito de Antígona en Ciudad Juárez**
Ricardo Viguera Fernández

153



**Retratos de la “mujer rural”:
Un acercamiento desde tres obras
de la literatura mexicana**
Cynthia Yesenia Rivera Cruz

169

IV Performatividad de la violencia de género



**Violencia y sexismo. Recursos pragmáticos
en el discurso de políticos mexicanos**
María Eugenia Flores Treviño

187



**Enunciar conocimiento,
reproducir los sexismos y la homofobia.
Defensas universitarias del grito “¡eeeeeh..., puto!”.
Un breve enfoque desde lo poscolonial**
Luis Manuel Lara Rodríguez

205



**Vulnerabilidad social de las mujeres juarenses:
Entre la violencia doméstica y el feminicidio**
Martha Estela Pérez y Alan Ventura

235



**La performatividad de los silencios
en el quehacer del género: Apuntes
desde una mirada feminista**
Clara Eugenia Rojas Blanco

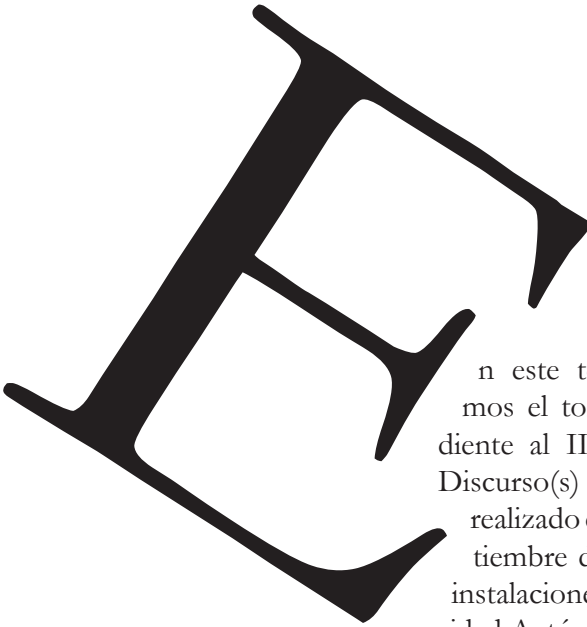
269



**La folclorización de la violencia:
Una articulación retórico-social
del consenso cotidiano**
José Arturo Magallanes Payán

285

Prólogo



En este texto, presentamos el tomo correspondiente al III Coloquio de Discurso(s) en Frontera(s) realizado del 2 al 4 de septiembre del 2015, en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). El coloquio y la Colección Discurso(s) en Frontera(s) son espacios académicos históricos para quienes ahora constituimos el CA101-UACJ.

Este tomo es una muestra de multiperspectivas sobre los procesos estimulados

por prácticas semióticas, discursivas, lenguajes y las culturas en el marco de las teorías feministas y de género. La organización del libro no tiene una lógica jerarquizada, las secciones se presentan de acuerdo con temáticas afines y el orden de presentación de los paneles en el coloquio.

Los cuerpos académicos participantes en la coordinación del coloquio, así como en la organización y revisión de este texto fueron el CAEC101-UACJ de Estudios de Discursos, Culturas y Género; el CAC245-UANL Lenguajes, Discursos y Semióticas. Estudios de la Cultura en la Región; el CAC180-UV de Historia y Cultura, y el CAEF342-UV de Estudios Literarios Mexicanos Siglo XX y XXI. En este caso, por decisión colegiada se asignó la compilación de los trabajos a las doctoras María Eugenia Flores Treviño y Rosa María Gutiérrez García, de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Asimismo, como parte de los objetivos de los cuerpos académicos está la formación de recursos humanos.

Por último, agradezco a los colegas invitados por su participación tanto en el coloquio como en la presente obra. Asimismo, agradezco la ayuda brindada por la UACJ, especialmente al doctor Jesús Humberto Burciaga Robles, jefe de Departamento de Humanidades, por su ayuda e interés en la realización de este evento.

Clara Eugenia Rojas Blanco
Directora editorial

**Enunciar conocimiento,
reproducir los sexismos
y la homofobia.**

**Defensas universitarias del grito
“¡eeeeeh..., puto!”. Un breve
enfoque desde lo poscolonial**



Luis Manuel Lara Rodríguez
UACJ

Introducción



modo de breves apuntes preliminares de un proyecto mayor, el presente estudio se concentra en un tipo de violencia manifestada en las gradas de los estadios de fútbol: el sexismo, expresado en enunciaciones defensivas por parte de quienes ostentan formación universitaria y consideran ciertos actos lingüísticos y expresiones

populares como broma, como parte de la tradición o como regla “no escrita” del espectáculo futbolístico, y neutrales respecto a la agresivo, lo violento o la falta. Se toman las expresiones del grito que se hizo célebre en el mundial de fútbol Brasil 2014, el “¡eeeeeh..., puto!” (Lara Rodríguez, s.f.).

Cuando se hacen pronunciamientos contra el sexismo, homofobia o cualquier discriminación, no hay nada más desalentador que aquellas posturas que consideran tales denuncias como exageradas, o como algo que se justifica por ser parte de una cultura, no un ataque en particular, y que se debe pensar en ello como una forma de ser, neutral, que ha vaciado el sentido de las palabras consideradas sexistas u homofóbicas, en este caso. En un extremo, dichos pronunciamientos se sitúan como parte del feminismo —en singular— o de las feministas, lo que refleja un temor por el cambio requerido en una sociedad todavía patriarcal en diversidad de elementos estructurales, y que descalifica argumentos y sugerencias a debate cuando se señala que una frase, actitud, discurso tiene elementos discriminatorios sexistas, homofóbicos o machistas que ejercen violencia de género.

El sexismo y la homofobia no son exclusivos de personas carentes de educación universitaria, también se manifiesta en aquellos que detentan estudios de posgrado. El conocimiento, una de las maravillas en el ser humano, también puede ser un escenario donde hay opresión social. Por otro lado, cada persona puede considerar no ser sexista u homofóbico, pero al reproducir y posibilitar sus estructuras se mantienen la violencia de género, aun cuando como nunca antes habían existido campañas de sensibilización, información o acuse acerca de su peso negativo dentro de la conformación social.

Por ello, más que detenerse en quien de manera directa se expresa como sexista u homofóbico, interesa considerar las formas que enuncian conocimiento —ya sea desde la estructura argumental o desde la lógica cotidiana— para vaciar la factibilidad y calificar como carentes de sentido las acusaciones por sexismo u homofobia.

Enunciar conocimiento



Nuestras actitudes ante el mundo, lo que pensamos y la manera en que lo externamos concentran una diversidad de expresiones, y sugieren mucho acerca de la formación personal. También es significativa la forma de defenderse ante lo que desconcierta, ni que decir de aquello considerado no relevante, a pesar de que para muchas personas sí lo sea. La importancia de los actos discursivos y enunciativos no determinan lo que somos, pero sí a lo que cada quien se adscribe.

Toda expresión parte de una construcción social de fenómenos a partir de diversas informaciones —científicas, médicas, políticas, religiosas, etcétera— y su argumentación para explicarlas, llámense saberes populares, creencias, epistemología popular, representaciones sociales; esto es lo que se entiende como formas de enunciar conocimiento (Lara, 2013).

Hay actitudes racistas, sexistas, homofóbicas y discriminatorias que en el lenguaje son muy claras y directas, pero se hacen pocas preguntas sobre qué sucede con los argumentos que consideran que no hay tal situación ante una denuncia que afirma lo contrario. Es decir, niegan algo que se sostiene como sexismo, homofobia, machismo

y misoginia, y acusan de caer en la exageración. No es el objetivo en este trabajo, pero la carencia de argumentos y fundamentos sólidos que anteponen en sus argumentos a la etiqueta *feminazi*, son uno de ellos.

¿Una persona se puede pronunciar enfáticamente ante una frase despectiva y discriminatoria, pero puede no hacerlo cuando considera que ello es una exageración? Dicho de otra forma, ¿se puede mantener firmeza frente a la necesidad de relaciones justas, equitativas entre hombres y mujeres, ante aquellos estereotipos que minan no únicamente la integridad de un individuo, sino el clima social basado en justicia y equidad, pero no únicamente no hacerlo, sino refutarlo cuando existen demandas —por otras personas— de que algo es sexista, homofóbico, machista y se considera que no lo es porque entra dentro del tono del juego, del chiste, del relajarse y de la tradición? Por supuesto.

Las personas con perspectiva de género no quedan eximidas de la reproducción de desigualdad, inequidad o de violencia de género, sobre todo porque las estructuras de éstas se conforman en el escenario simbólico del cual todos somos parte —educación, medios, chistes, bromas—, para luego materializarse en acciones concretas. Somos seres de aprendizaje o de anclas cognitivas que sirven para moverse por el mundo. Es entendible lo claro y lo nítido que se identifica de inmediato una crueldad, una agresión física, pero es más complejo identificar lo que se vive en el mar de lo simbólico, ese aparato que influye en las materialidades visibles.

Somos individuos porque lo somos en lo colectivo, es decir, cada quien se permite ser particular desde la aprehensión de un vaivén de informaciones recibidas en la trayectoria de vida. Existe la formación como personas porque se tienen ante sí distintas tradiciones,

modos de ver y entender la vida que influye a cada uno. Sin embargo, hoy se clausura de inmediato la propia forma de entender y difundir la vida, y así se vive con lo que tempranamente se considera una cosmovisión propia. Y hay quienes atienden la condición de dudar, de preguntarse si acaso lo vivido, la manera en que se ha presentado la realidad y la normalidad de las cosas es ciertamente no lo correcto, sino lo único y verdadero.

Interesa aquí una segunda condición: somos seres que enunciamos saberes y conocimiento, pero en muchas ocasiones se clausura la condición misma de aprender. Dicho conocimiento o saberes están muy ligados a las expectativas de vida, sin embargo, hay quienes se sienten más atraídos por aquello que resulta más familiar y adecuado, sobre todo por lo que ofrece mayor certeza, y se supone que menor incomodidad a lo que requiere adaptación.

Existe una diversidad de escenarios donde tal conocimiento se pone a prueba, pero es en el de las relaciones entre hombres y mujeres, desde sus distintas identidades, donde se manifiesta una mayor incomodidad, o dicho de otra forma, hay lentitud ante la develación pertinente a que el mundo no es como lo habían pintado.

Hay mucho que decir al respecto, sin embargo, en esta ocasión se referirán aquellos aspectos que dificultan la constitución de sociedades libres de violencia de género. En particular, se tratarán aquí las posturas que niegan que alguna enunciación esté impregnada de sexismo u homofobia, principalmente cuando se les consigna como enunciaciones desde una tradición particular, algo que sugiere que han sido vaciadas de la dirección agresiva y de violencia que pudiera denotar, lo cual es una postura que desde una actitud de conocimiento aún reproduce un patrón de opresión, es decir, una suerte de colonización de pensamiento eficaz, pues desde las mismas actitudes contra

algún tipo de discriminación consignan a éstas como neutrales, como parte de una cultura propia.

La popularidad del fútbol y su condición de escenario pedagógico



El fútbol es uno de los deportes más populares del mundo, y se consideran dos vertientes:¹ como *disciplina deportiva activa*, donde muchas personas ante su relativa facilidad lo practican tanto con reglas como en escenarios públicos, y como *espectáculo* conforma un producto altamente consumible que logra que el fútbol se convierta en una empresa rentable;² para la Federación In-

1 La separación de una vertiente deportiva y otra de espectáculo es por cuestión descriptiva, sin embargo, se sabe que en el deporte moderno la frontera entre tales es borrosa, sobre todo cuando se concibe lo práctico con una gran influencia de lo espectacular. La formación deportiva de las nuevas generaciones no puede dejar de lado las expectativas que se hacen al tener contacto con disciplinas, logros y proezas de deportistas del ámbito internacional, sobre todo con la ayuda de tecnologías y dispositivos de comunicación que permiten detectar de manera más ágil que hace algunas décadas lo que pasa y se hace, ya sea un equipo, como un deportista de disciplinas populares como de otras no tan conocidas por el gran grueso social. Youtube es una plataforma difusora de videos, la principal de ellas; antaño para ver la chilena ejecutada por Hugo Sánchez al Logroñés se debía esperar que se repitiera en los canales deportivos, o en el mejor de los casos conseguir o grabar la imagen en algún video en formato de cinta magnética.

2 Al menos en lo que concierne a los mundiales. Los casos particulares de empresas, sociedades y propietarios de equipos de fútbol muestran una complejidad particular para mantener su rentabilidad; mientras que la mayoría de ellas apenas logran sostenerse, otras terminan en fracaso, aspectos que escapan al objetivo del presente trabajo.

ternacional de Fútbol Asociado (FIFA), la mayoría de las federaciones de las selecciones participantes, televisoras que licitan concesiones y para los patrocinadores que no solo magnifican el evento por su influencia, sino también por la determinación del transcurso de los eventos.

Respecto al fútbol como espectáculo, sería limitado pensar que únicamente se constituye de aquellas personas que gustan del fútbol y que se aprestan a ver los partidos cuando un mundial se lleva a cabo —como espectadores que asisten a los estadios o sintonizan por diversos medios, como televisión, Internet, principalmente—, ya que se conforma también de aquellas personas que no les interesa el fútbol y mucho menos presencian partidos por cualquier medio.

La popularidad de este deporte, sobre todo de un torneo mundial, lo es porque no solamente afecta al espectador o aficionado, lo hace también sobre aquellos que de manera indirecta, ya sea por anuncios publicitarios o por su entorno, saben algo de dicho evento, además de lo que se menciona y se escucha —con atención o indiferencia— en escuelas, centros de trabajo, reuniones de amistades, y ahora de una manera más ágil en redes sociales como Facebook, ya sea incluso para demostrar fastidio porque “todos hablan de fútbol”.³ Así, con mayores posibilidades que otros eventos deportivos, *un mundial de fútbol se ve, se afilia, y sobre todo, se habla y se escucha* para bien o para mal, para gusto de los aficionados o para molestia de quienes lo odian. No únicamente es el poder de la mercadotecnia que opera sobre las audiencias, se trata también de su popularidad; esto es, la popularidad del fútbol que la mercadotecnia ha identificado como

3 No es casualidad que Facebook y Twitter hayan presentado récord de tráfico durante el Mundial Brasil 2014, sobre todo en su final.

rentable, el fútbol mismo la hace parte de su protagonismo por sobre otras disciplinas deportivas.

Mundial Brasil 2014 y el sexismo



Son diversos los elementos de análisis que deja el Mundial Brasil 2014. Si bien el millonario gasto del gobierno brasileño en su organización tuvo manifestaciones de descontento político, no es objeto de análisis en esta ocasión. Sin embargo, este evento sirvió de escaparate y difusión para la denuncia social: aquí su aspecto crucial fueron las redes sociales mucho más que las televisoras. Este tema es de vital importancia ciertamente, pero aquí interesa tratar otras vertientes de análisis que tienen un primer foco en las relaciones de género, y relacionado con ello el factor de juego limpio, que comúnmente se advierte como condición loable en los mismos deportistas, lo que deja de lado la atención a los espectadores.

No son pocos quienes se preguntan por qué parece que en el fútbol, más que en otros deportes, hay más actos de violencia. Hay posibles respuestas, como el consumo de alcohol o el racismo, pero todo apunta a que las barras —porras, dentro de la categoría de fanáticos más que de aficionados, sin generalizar a todos los integrantes de tal forma— son quienes de mayor forma sustentan los elementos detonantes (Gehany, 2007), que pueden ser varios, pero uno de estos es el bagaje cultural —de fanáticos y aficionados— del entendimiento del otro y lo que asimilan como parte del juego, entre ello la provocación, es decir, el juego fuera de la cancha. Este espacio

no permitirá abundar en ello, sin embargo, la violencia ocurre sobre todo cuando se rompen o se reinterpretan las condiciones y reglas del juego, sea por provocación o defensa, y se desestima el juego limpio, sobre todo cuando los espectadores suponen que este juego es exclusivo dentro de la cancha, no en las gradas.

El juego limpio es una condición o expectativa en toda disciplina deportiva, sobre todo si se entiende como un elemento que influye la formación de nuevas generaciones por conducto de valores que se traslapan al mismo valor de jugar de manera limpia, sin deshonestidad. Si se piensa en el deporte como espectáculo, o en el deporte difundido a las masas —por televisión, Internet, radio—, el juego limpio no solo queda circunscrito a la actuación que hacen los deportistas en su escenario —campo, pista, cuadrilátero, etcétera—, sino también a lo que se hace en el espacio de los espectadores, y por supuesto, también la actuación —discursiva sobre todo— del personal de comunicación que toma como un bien negociable a los eventos, el deporte espectáculo mismo, y que las dependencias que organizan y regulan tales eventos, y lo que no puede faltar, la importancia de las televisoras y empresas patrocinadoras. Estas últimas no venden un producto carente de ideas que son el elemento crucial en la *mediación* (Martín Barbero, 1987) de un contexto social donde prevalecen valores. Si se piensa en la cultura del juego limpio, sería un error señalar al fútbol de manera exclusiva como ejemplo de lo que hacen o no los deportistas.

Ciertamente los deportistas son un elemento vital para instaurar la idea de juego limpio en las personas —tanto deportistas como espectadores—, pero se debe tener en cuenta que el juego limpio se fomenta también en las gradas, sobre todo en el fútbol, uno de los deportes más acusados y vulnerados por la violencia.

El juego limpio es un espejo, un acto recíproco entre el deporte praxis y el deporte espectáculo. No hay posibilidad de independencia. Por ejemplo, cuando el jugador del Fútbol Club Barcelona —en abril del 2014— Daniel *Dani* Alves reaccionó cuando le lanzaron un plátano desde las gradas, lo levantó, lo peló y se comió una parte, su acción se magnificó no solamente por su retransmisión *vaciando* el objetivo racista, sino que detonó la discusión en redes sociales, principalmente Facebook y Twitter, con la ayuda de celebridades del mundo del deporte y del espectáculo —iniciado por Neymar, otro jugador brasileño—: “¡Todos somos macacos!”. El racismo es uno de los males en el mundo y los escenarios de juego deportivo no están exentos, por lo que es común que se use para “sacar de sus casillas” a deportistas hostigados y agredidos por su fenotipo.

Ya que se ha señalado este ejemplo, el racismo es uno de los males que se atiende y se discute, y en el fútbol ha sido instado por no pocos futbolistas a erradicarlo, aun cuando siguen dichas manifestaciones en la cancha y en las gradas mediante gritos racistas, o elementos simbólicos, como el lanzamiento de un plátano a Alves. Pero, ¿y el sexismo?, ¿y la homofobia?

El sexismo y la homofobia son temas que no han logrado el mismo tratamiento analítico en el ámbito deportivo que sí ha tenido el racismo. Más allá de las reacciones que pueden ocurrir cuando algún deportista declara su preferencia sexual,⁴ no se ha puesto la debida atención en que dentro del campo muchas

4 Por supuesto, dicha declaración lo es cuando difiere de la identidad heterosexual, aspecto que en un mundo diverso no debería ser objeto de declaración.

de esas estrategias para sacar de sus casillas a jugadores tienen elementos sexistas y homofóbicos. Y no se diga en las gradas, en un escenario donde aún domina el público masculino —y en realidad, la dominación masculina en el sentido que le da Pierre Bourdieu—, y dentro de este, sectores varones que consideran minusvalorar a los otros —jugadores, porras contrarias y cuerpo arbitral— como seres vulnerados o vulnerables. “Maricones”, “putos”, “hijos de puta”, “puto arbitro”, “los hemos jodido”, o “nos jodieron”, u observar a mujeres jugar fútbol, bromear al unísono con festejos y carcajadas, con exclamaciones como “juegan como nenas”. Todo ello, el sustrato de origen, lo tiene la visión de verse sometido o someter. Esto sucede debido a un complejo fálico donde se supone que la hombría debe no solo proferir el reto de ser más que el otro, en golpes o en agresiones verbales. Es la extensión que muchos públicos se adjudican, hacer su juego en las gradas. Ser hombres, no delicados, no “nenas”, por ello deben demostrar la fuerza física o discursiva, en un juego de hombres.

La homofobia puede llegar a la violencia extrema, pero igual se marca desde el chiste y la burla (Domínguez, 2015). En ambos extremos hay sexismo, es el configurador de ubicación. Así, un tipo de violencia que se manifiesta en las gradas de los estadios de fútbol es el sexismo. Se toma en cuenta aquí a quienes juegan con la neutralidad, la broma, el chiste y la tradición como justificante de sus enunciaciones. Un sexismo velado en enunciaciones verbales consideradas por quienes las emiten y por quienes las defienden como neutrales, como parte de la tradición, o como la parte no escrita del espectáculo futbolístico, lo que perjudica el juego limpio, que es discutible que no es ni debe ser exclusivo —como demanda

o requerimiento— de lo que se hace en la cancha de fútbol, sino que debe ser también una práctica de quienes regulan, organizan y sancionan, pero a la vez de los que están en las gradas.

El “¡eeeeeh..., puto!” en Brasil 2014



Que el fútbol congregate tanto participantes como espectadores le convierte en referente reflejo, pero asimismo en transformador de cultura. Aquí se entiende la cultura como “el cultivo del espíritu o cuerpo humano, es decir, una introducción del sentido de la vida”, “el modo como se introduzca ese orden, ese sentido, ese cultivo, nos dará los diversos tipos de cultura” (San Martín, 1999, pág. 34). Referirse a la cultura de juego limpio en el deporte sugiere acciones que siempre incorporan elementos agonísticos y lúdicos como una forma de cumplir finalidades al atender el equilibrio y equidad a partir de las condiciones establecidas previamente —en reglamentos y convenciones— que permitan desarrollar competición, creación y placer, sin menoscabo de obtener un resultado por las diversas formas de agresión, distracción, y ventajas que van más allá de lo pactado en el juego, lo que no involucra solamente a los directos —los que juegan—, sino también a quienes regulan: son espectadores, diseñan, sancionan y difunden, por ejemplo, los medios de comunicación. Para tratar al juego limpio en el fútbol se opta por ese juego limpio que debe establecerse a partir de los espectadores.

En un evento como el mundial de fútbol, que además de ser un escenario deportivo donde se constitu-

ye un campeón, se exagera en muchos un sentido de identidad o amor patrioterero; un escaparate de futbolistas de elite, de aquéllos que quieren llegar a un nivel mayor, a emigrar a equipos que confieran fama y sueldo mayores, hecho debido a que se trata de un ámbito sociocultural, es decir, lo deportivo no se realiza en un vacío sociocultural. En este caso, tales manifestaciones son adscripciones que ciertas personas consideran un elemento de tradición y modos particulares de expresar el propio gusto por eventos deportivos.

La expresión “¡jeeeeeh..., puto!” tiene más que origen homofóbico, un sustrato sexista. Se grita “puto” para minimizar, para distraer la atención, sobre todo la de jugadores que no entienden la frase y su contexto. ¿Hay neutralidad? Por ejemplo, en el caso del *bullying* se sabe que se emplea desde acciones de poder que llevan la consigna de agredir, de humillar, es decir, de hacerle ver al otro que carece de poder, y ante esta situación, expresiones como “mariquita” o “puto” cosifican lo femenino bajo una significación abyecta.

Cuando se le consigna desde otras dimensiones también se puede considerar parte del juego sucio más que de una celebración por parte de las porras, que no del público en general, ni del espectador o por otros medios. Es parte del juego sucio del tan mencionado jugador número 12, y la reacción que ha tenido un sector de la porra mexicana que acompañó a la selección en sus partidos del Mundial de Brasil 2014.⁵ Su “grito de guerra”, “acto

5 Uno de los aspectos que en el ámbito cotidiano se entiende por popular, desde una visión limitada, es que se constituye de un conglomerado bajo en recursos económicos, sin capital económico o cultural, lo que ocasiona preferir y favorecer espectáculos faltos de estética o de baja complejidad intelectual. Más allá de atender el nacimiento y desarrollo de diversas disciplinas que no casualmente se decantan

de unidad celebratoria”, “coro de apoyo a la selección”, el “eéeeh..., puto” ganó mayor difusión a partir de este mundial, independientemente de su orígenes en algún momento en la liga mexicana de futbol. Decir que el grito lo hizo famoso la porra mexicana no es tan exacta, se hizo posible por el revuelo en las redes sociales, en los noticieros internacionales, incluso en los nacionales donde no en pocos fue evitada su sonoridad y su repetición por los comentaristas. Es decir, lo hizo famoso una mediación patriarcal que se resiste a ser repensada. El detonante a la celebridad lo hizo posible la acción de la FIFA al cuestionar si acaso este grito no era homofóbico; la federación al final no tuvo un papel importante en sancionar o emitir alguna recomendación, pero sí en cuestionar su celebridad: ¿era parte de la tradición, de la cultura de los mexicanos?, donde muchos mexicanos defendían la neutralidad del coro, vencían así a la FIFA.

México se apuntó una victoria no en lo futbolístico, pero tal vez para los defensores del grito en el terreno de lo cultural, de “nuestra cultura”, sobre todo cuando porras de otras selecciones adoptaron el grito. ¿Una tradición neutral de sexismo, homofobia y violencia de género? Si bien en México como en muchos países de habla hispana el término *puto* se ha integrado al léxico coloquial, que muchos varones utilizan con ánimo de camaradería, como forma de fraternizar entre ellos —“¿qué onda puto?”, “¿qué, putito?”—; aun cuando tales expresiones supuestamente no llevan la intención de agredir, su origen y en las mismas frases anteriores

como deportes accesibles a las masas, pero cuyo origen se encuentra en la elite, lo popular en el futbol no se circunscribe mucho menos en su vertiente de espectáculo exclusivo para las masas de bajos recursos. El mismo Mundial de Brasil 2014 sugiere que la mayoría de los que se permitieron asistir al certamen no eran personas de clase media baja.

Enunciar conocimiento, reproducir los sexismos y la homofobia

lleva el sentido de calificación, de paternalismo, de protección o de verificación, es decir, de dominio, que se convierte en broma en algún momento según la circunstancia, pero que también se torna en agresión directa o en autorreconocimiento de haber sido dominado, en broma o en reproche.

En dicho sentido se ha defendido el coro de la porra mexicana en el mundial, pero se sabe que tal situación ni antes ni durante el proceso anterior a la celebridad de dicha expresión tenía la intención de juego, de broma: su intención era el desapego al otro, al otro diferente, porque es “menor que nosotros”, sobre todo si confiere alguna amenaza: despejar bien, meter gol, hacer una buena jugada, fingir una caída, pitar mal una jugada, etcétera. Entre el “arbitro puto” porque no ha señalado a favor de la selección mexicana, y el “puto [Arjen] Robben” —expresado por fingir una falta— puede discutirse la intención de aquellos y estos ejemplos, pero en ambos se encontrará que *puto* en su origen es sexista en relación con puta y puto, bajo un sentido homofóbico dirigido al varón que manifiesta una identidad distinta a la heterosexual.

Cuando se habla de falta de juego limpio se piensa mayormente tanto en la agresión entre deportistas, como en una agresión que puede conducir a la violencia en el campo de juego. Sin embargo, las agresiones conforman un espectro que no se reduce al contacto físico fuera de reglamento, también está simular, distraer y perder tiempo. Estas últimas situaciones se magnifican cuando se constituye y acepta como un efecto cultural propio del juego —gajes del oficio—, es decir,

instaurado fuera de la regla, pero neutralizado cuando se entiende que son “parte del juego”.⁶

Se ha mencionado bastante que los deportistas son un reflejo de lo que pasa en la sociedad, y lo es para manifestar dichos valores, como la solidaridad, la disciplina y el esfuerzo, que en síntesis reflejan una condición humana que integra ciertos aspectos, como la vulnerabilidad que redunde en el egoísmo y un individualismo que puede ser tanto positivo como negativo, según la intención. Cuando es negativo, la propia facultad agonística puede mostrar también su faceta del engaño, del juego sucio.

Cuando se habla de violencia en el fútbol se piensa en el contacto físico entre espectadores, principalmente aficionados de los equipos que disputan un partido. La violencia no se circunscribe a la vertiente física, incluye la verbal, simbólica, psicológica, cultural y económica. No es casualidad que dicha situación se refiera mayormente en el ámbito del estudio de la violencia de género. ¿Se puede pensar así en un juego limpio en las gradas?, ¿un juego limpio que no solamente trasciende un resultado no contaminado por la violencia en la grada o en el campo, sino que también afecte a la reproducción del mismo deporte ante quienes lo practican y lo viven como espectáculo? ¿Lo de jugador número 12 en el fútbol es retórica? No, no lo es.

La imbricación entre deporte y sexismo es aún más velada, pues se ha incorporado a prácticas y discursos que al asumirse en tono de broma deslegitiman de manera fácil y rápida cualquier cuestionamiento. Así, sucede un reflejo en el diálogo o discusión —presenciales o en

6 No es extraño que muchos jugadores de fútbol se conviertan en maestros de la simulación, que en muchas ocasiones solamente la repetición en video permite dar cuenta del engaño.

redes sociales— entre quienes denunciaron el “¡eeeeeh..., puto!” como una expresión homofóbica o sexista, y entre quienes lo consideraron una exageración, solo una tradición, una expresión neutral y propia de la cultura en México, entre ellos muchos futbolistas mexicanos, comentaristas y directores técnicos. Llama la atención también el frágil conocimiento sobre lo propuesto por las teorías feministas, principalmente, donde hoy día decir *feminista* para muchos posee la connotación de algo malo, de mujeres que odian a los hombres. No, no son las personas que carecen de estudios universitarios, son los actores referidos los que han dado cuenta de la exageración. Basta ver sus argumentos para atestiguar que no hay fundamentos básicos que sostengan un debate, sino comentarios que denotan anclajes cognitivos desde una postura intelectual, una suerte de “yo sé como son las cosas”. Sin embargo, es cierto que las redes sociales han permitido un canal de expresión y difusión de información, pero en muchos casos no de construcción de conocimiento, aun cuando muchos de estos argumentos —que quedan en meras opiniones— se anteponen al conocimiento. Respecto a un meme que señala que ceder el asiento tiene sustrato machista:

- Profesor universitario: Nada que ver [...], eso es una suposición feminazi [...]; el acto de ceder el asiento a quien sea —mujer, persona mayor— es un acto de cortesía: las cosas como son.
- Estudiante varón: ¿Qué es feminazi? ¿Y no puedes ser cortés hacia un hombre?

Ciertamente el meme no es la mejor forma de ilustrar una información que comporta páginas de análisis y teoría para señalar que hay actos diversos que poseen

posturas machistas, sexistas y misóginas, pues surgen de la consideración de la mujer como un ser inferior en capacidad cognitiva y física. Por ello, hombres discapacitados y otros mayores con complicaciones motrices entran en el escenario de la feminización, y con ello de la protección patriarcal. Es decir, lo caballero, lo cortés, refiere un acto de verticalidad, de otorgarle al otro una condición menor por la que se debe ceder, proteger. La propia educación tiene mucha socialización de buena voluntad hacia el otro, pero mucho de ello desde una consideración de verticalidad, que no solo queda en lo individual, sino en lo estructural.

Lo interesante aquí es como un profesor universitario corta la posibilidad de diálogo, expresa “las cosas como son”, emplea la etiqueta “feminazi” y no hay respuesta cuando es interrogado por un estudiante sobre su significado. Respuesta de un estudiante varón y universitario a la denuncia por parte de un condiscípulo respecto al machismo imperante en la red de grupo de su campus:

El feminismo es la intolerancia de la forma más beligerante, es una pena que haya tantas mujeres, y lo peor, tantos hombres adoctrinados en esa rencorosa, misándrica y vengativa ideología, a la cual, por cierto, la mayoría no se adhiere y en un país, por ejemplo, donde el feminismo es de alto impacto como lo es Gran Bretaña, se realizó una encuesta a las mujeres y solo 7 por ciento [...] se consideran feministas, mientras 93 por ciento dijeron buscar la igualdad de género. ¡Es obvio que ellas no consideran feminismo e igualdad de género la misma cosa porque no lo son!

Es interesante no solamente la respuesta de este estudiante, sino el sinfín de respuestas a modo de defensa que terminan en ataque a las posturas de denuncia de machismo o de lo que dicho estudiante entiende por feminazis o feminismo, en singular. Sobre todo porque se pronuncia como una persona con voluntad y recursos de conocimiento para “desenmascarar” a esa “ideología de género”, y que oferta su tiempo libre para proveer información a estudiantes que deseen estar contra dicha ideología. Nótese como inicia su argumento, “es una pena que haya tantas mujeres, y lo peor, tantos hombres adoctrinados”, luego dice, “a la cual por cierto la mayoría no se adhiere”; ¿feminismo de alto impacto? Aun cuando se aduce que feminismo e igualdad de género no son lo mismo, tampoco se explica el significado de ambos conceptos, y ante la solicitud de fundamentar sus argumentos tampoco señala que entiende por cada uno de los adjetivos respecto al feminismo: “Rencorosa”, “misándrica”, “vengativa”.

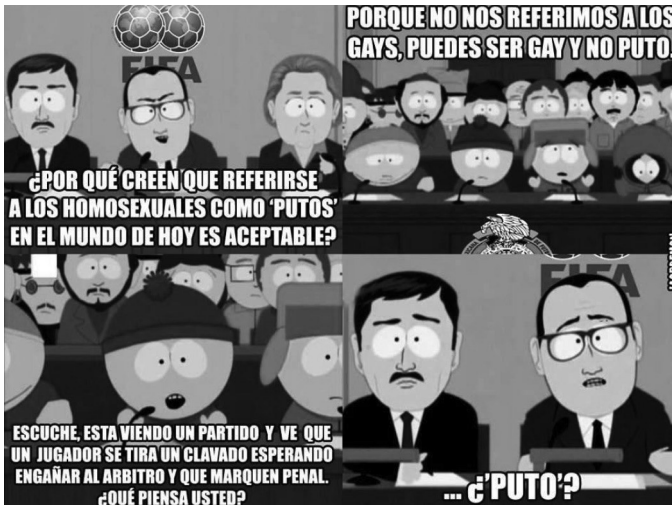
Esto es parte de lo mucho que sucede en redes sociales, blogs, comentarios a notas, lo que permite anónimamente o bajo el uso de nombres reales manifestar respecto posturas en relación con diversos feminismos y enfoques de masculinidad. Se entiende, pero no se justifica que un escenario como el deportivo —para las ciencias sociales es relativamente tardío su enfoque como categoría de análisis social— no haya sido también un espacio pedagógico de interacción y discursos. Y no se trata solamente de lo que se presenta en los actos de los actores principales —jugadores, empresas, medios e incluso espectadores, como en la violencia de género—, sino en la defensa que neutraliza la violencia con discursos expresados por personas con educación superior universitaria.

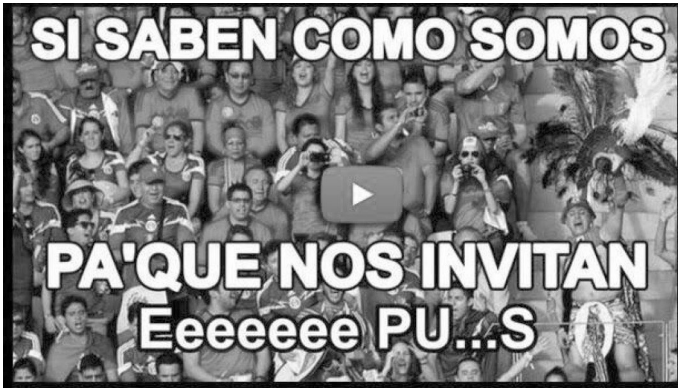
Las redes sociales y la fama del “¡eeeeeh..., puto!”



La fama del grito “¡eeeeeh..., puto!” ha sido posible por su difusión en redes sociales, videos en Internet, medios impresos y digitales, y las televisoras internacionales, más que las nacionales, aunque pocas repitieron la frase por respeto a la audiencia, una tradición neutral de discriminación que no requiere dicha omisión, o doble moral, como se denunció. Sin embargo, más allá de los comentarios de diversas personas en tono de mofa, son interesantes los argumentos de defensa ante la sospecha de homofobia del grito.

Figura 1. Manifestaciones gráficas en Internet sobre el “¡eeeeeh..., puto!”.





Fuente: Youtube.com.

El tipo de comentarios que anteponen una lógica que cuestiona la homofobia en el grito refleja muchos otros similares que se encuentran en Internet. Tan solo basta buscarlos en un navegador y seguirlos en diversas notas que daban cuenta de la postura de la FIFA, su recomendación y después su mutismo; por supuesto, no es la FIFA el organismo adecuado para dar cuenta del sexismo u homofobia en los espectadores, pero tal vez debería serlo como ente federado para dichas manifestaciones en canchas y vestidores. “El significado de puto no se limita a homosexual, se modifica según el contexto, y gritarlo en el estadio es más como un insulto —por ejemplo, pendejo— que querer que señalar que el portero es homosexual”.

El puto se ha alejado en diferentes vías del solo referirse a una persona homosexual, se ha cambiado como un adjetivo calificativo..., y ¡uf!, considero peligrosísimo ese mecanismo de control por medio del léxico. Repito, el lenguaje es un instrumento, no el fin. Si se busca una sociedad menos machista, más equitativa, se debe

atacar a la misma sociedad y el lenguaje solito va ir cambiando, como lo ha hecho siempre.

Usuario de Facebook, universitario.

Lo anterior no tiene la intención de generalizar, sobre todo cuando el medio de ubicación son muros de Facebook, como en el caso anterior. El interés aquí es dar pauta a las reflexiones anteriores en el contenido. Según la nota, 73 por ciento de los mexicanos cree que el grito de “puto” no es homofóbico. Según la encuesta:

Mujer: ¡El otro 27 por ciento son putooooos!

Mujer: Solo se reafirma que la mayoría de los mexicas son faltos de educación.

Hombre: ¡No te azotes! Cómo se ve que jamás has ido a un estadio. Y para muestra, date una vuelta un día al estadio de los Pumas, son chavos con educación, y sin embargo, se inventan cada porra que haría morir de la risa al más serio [...]. No me imagino a un portero que vaya con el árbitro y le diga: “Señor colegiado, amoneste a la porra del otro equipo, me gritaron puto”, mmhh...

Hombre: Hay que ver el contexto; esa palabra ya no es exclusiva como despectivo a los homosexuales, se utiliza en muchas situaciones, incluso a un hombre que tiene sexo con varias mujeres también se le dice así en algunas regiones, y en el juego de futbol no se usa como término homofóbico, ya que incluso homosexuales que les gusta el fut la utilizan.

Mujer: ¡Ahhh, putooooooooooooossss!, ja ja ja ja, pues tendrán que sancionarnos a todos en México, ya que es un grito de batalla contra el despeje, para distraer al contrario, no para cri-

ticar su orientación sexual; digo, hay más cosas que descalificar con respecto de la FIFA.

Hombre: Sería un acto racista si el ofendido fuera gay y se le gritara en cualquier momento del partido, la intención sería diferente, sería discriminarlo por sus preferencias. Lo que los mexicanos hacen es como gritarle negro a cualquier portero aunque este fuera o no fuera afroamericano.

Sexismo y sus defensas



Estas formas de enunciar conocimiento comportan anclajes de ideas y estructuras lógicas que obedecen a la conformación del mundo mediante dicotomías, una de las herencias del conocimiento occidental, o en su caso, de actitudes que no clausuran la condición de duda, sino replantear estructuras y formaciones educativas en sus trayectorias de vida.

El feminismo —desde su enfoque plural— ha sido la plataforma donde han surgido los primeros cuestionamientos contra el conocimiento androcéntrico. La condición primaria del feminismo ha sido precisamente la crítica, el cuestionamiento, por ello mismo hablar de feminismos poscoloniales por ejemplo, es atender las estructuras de conformación crítica, intelectual, académica, activista, de conocimientos y formas de enunciar conocimiento heredadas y no autocuestionadas.

¿Por qué la importancia de un enfoque poscolonial pone en la mira aquellos discursos que anteponen neu-

tralidad o defensa respecto a un discurso en el que no se considera que exista sexismo u homofobia, como se ha visto? Dicho enfoque —desde aquellos primeros pronunciamientos por intelectuales formados en países colonizadores, pero originarios de las colonias— y aquellos otros con una tendencia decolonial —donde participan diversos autores latinoamericanos, aun con sus diferencias— se concentran en develar, desmontar, o deconstruir —según la tradición— aquello que ha quedado oculto en materia de conocimientos y en políticas de organización social, y no solamente en los diversos ámbitos geográficos, sino también las mentalidades colonizadas, que —las de los mismos colonizados o herederos de la colonización territorial supuestamente acabada— aún reproducen factores de opresión, cuya política es tangible o no, así como los simbolismos conformadores de cultura.

Al preguntarse si el subalterno puede hablar, según la aguda reflexión de Spivak (2013), se debe cuestionar si también puede escuchar, es decir, si el subalterno da cuenta de su subalternidad desde el aparato intelectual que le es propio, y a partir de aquí se puede reflexionar y dudar de todo aquello considerado neutral. Sin ánimo de totalizar, se puede preguntar si algo es neutral, si existe sin una mediación o si un vaciamiento desde la subalternidad ha permitido que un discurso, una frase o una actitud estén exentos de aquello que los formó. ¿Pensar que sí, fundamentar que sí exime también esas condiciones que dieron forma al sexismo y a la homofobia, cuando ello se vale de palabras, de referentes?

Dentro de uno de los aparatos lúcidos y críticos, cercano al enfoque poscolonial referido como posmodernismo de oposición, Boaventura de Sousa Santos propone una sociología de las ausencias y una sociología de

las emergencias (2009), lo que implica no solo rescatar saberes ya formados, sino historias ocultas que a la vez pueden reconformar saberes y conocimientos. Repensar las apropiaciones, los propios usos de lo dado y conformado es algo necesario cuando se ha sido atravesado y a la vez se es productor de un sinfín de discriminaciones. Ha sido un error considerar que mayormente quienes carecen de educación producen tal hecho analizado. Ninguna educación —formal, informal o no formal— está exenta de la reproducción y el velado de formas; una de ellas es el sexismo.

Cuando hay posturas que consideran neutral el grito “¡jeeeh..., puto!”, como algo propio, una suerte de nuevo uso de la palabra *puto*, anclan la capacidad de la duda, que es germen de la crítica que desmonta cosificaciones. Y sobre todo, ignoran esa gran capacidad en reconocerse no desde lo que se le ha dicho a las personas que son, sino de lo que se ha construido y se quiere reconstruir, no solo del cuerpo, como señalaría Rich en su artículo “Apuntes para una política de la ubicación” (1999).

Castro Gómez escribió un interesante libro, *La posmodernidad. (Explicada a los niños)* (2005) para situar el curso que ha tenido el enfoque poscolonial de los intelectuales educados en los países colonizadores y el de autores que miran desde América Latina. Tal vez sería necesario seguir la intención y acotar un sexismo explicado a los niños desde el efecto del símbolo y signos que comportan la propia forma de entender el mundo, y cerrarse ante aquello que no parece lógico y que es absurdo.

La defensa del “¡jeeeh..., puto!” está vacía de homofobia o sexismo, obedece a una suerte de lo que Spivak (2008) requiere en el tratamiento historiográfico: revisar no el pasado oculto, sino el curso sublimado que han tenido ciertas palabras del argot coloquial, lo que

supone que han perdido la fuerza que les dio origen, en este caso la discriminación y cosificación de lo femenino como algo abyecto, representado tanto en la mujer “mala” como en el varón “desviado”, es decir, fuera de la norma. Porque una cosa es que el subalterno calle, que no pueda hablar, y otra que se exprese desde lo creado por la lógica del dominio y la exclusión, y que termine por suponer que ha triunfado al apropiarse desde “su” cultura.

Conclusiones



¿Por qué no se cambia el uso de la palabra y por qué no se grita “¡cobarde!” o “¡heterosexual!” en el estadio?, porque esas palabras no tienen toda la carga peyorativa que tiene la palabra puto.

Genaro Lozano (Vázquez, 2014).

La popularidad del fútbol, o de un evento deportivo como el mundial —desde su recepción, de lo que se comenta y puede llegar a un segmento de población mayor— le convierte en un gran escaparate para influir —que no determinar— conductas y actitudes, pero también la posibilidad de modificarlas, sean estas buenas o malas. En el caso de las relaciones de género, pugnar por condiciones de equidad, solidaridad y respeto a los demás. Pueden ser factores de formación importantes, tanto desde la educación formal, la educación no formal y la informal cuando en estos ámbitos el deporte es eje que les constituye. El deporte en general es un excelente escenario para analizar reflejos

supone que han perdido la fuerza que les dio origen, en este caso la discriminación y cosificación de lo femenino como algo abyecto, representado tanto en la mujer “mala” como en el varón “desviado”, es decir, fuera de la norma. Porque una cosa es que el subalterno calle, que no pueda hablar, y otra que se exprese desde lo creado por la lógica del dominio y la exclusión, y que termine por suponer que ha triunfado al apropiarse desde “su” cultura.

Conclusiones



¿Por qué no se cambia el uso de la palabra y por qué no se grita “¡cobarde!” o “¡heterosexual!” en el estadio?, porque esas palabras no tienen toda la carga peyorativa que tiene la palabra puto.

Genaro Lozano (Vázquez, 2014).

La popularidad del fútbol, o de un evento deportivo como el mundial —desde su recepción, de lo que se comenta y puede llegar a un segmento de población mayor— le convierte en un gran escaparate para influir —que no determinar— conductas y actitudes, pero también la posibilidad de modificarlas, sean estas buenas o malas. En el caso de las relaciones de género, pugnar por condiciones de equidad, solidaridad y respeto a los demás. Pueden ser factores de formación importantes, tanto desde la educación formal, la educación no formal y la informal cuando en estos ámbitos el deporte es eje que les constituye. El deporte en general es un excelente escenario para analizar reflejos

de lo conformado socialmente, además de reconocerle como un recurso altamente pedagógico para provocar la reflexión y transformación de actitudes, como reflejos de lo que sucede en sociedad, pues se sabe bien que el deporte es el reflejo de la sociedad en la que se ubica (González Ramadall, 2004).

Es una ingenuidad creer que en México —cuyo escenario social posee una intensidad sexista, machista y con altos índices de violencia de género— se ha trascendido y contextualizado la palabra *puto*. Y si bien para quienes defienden su neutralidad no supone ser sexista u homofóbico en sus acciones, no se permiten la capacidad de revertir y promover cambios, algo que muchos excluidos toman como única o principal herramienta de debilitamiento al fuerte: el silencio. El “¡eeeeeh..., puto!” no solo es innecesario, sino urgente de erradicar del léxico cotidiano.

Por otro lado, ¿de verdad, es necesario?, ¿en realidad ello es una tradición mexicana que ha neutralizado la referencia mediante una agresión?, y si es una tradición muy propia, ¿se debe sentir orgullo? Y si es neutral, ¿cómo se debe explicar a los niños que no pasa nada si son calificados con tal enunciación, o que ellos lo pueden expresar cuando participen o presencien un juego de fútbol? Y por último, ¿esto no interfiere en la constitución del juego limpio en el fútbol?

El lenguaje cambiará no cuando se impongan sanciones, sino cuando se reviertan mentalidades, así no habrá necesidad de enunciar un grito con cierta palabra innecesaria, como *puto*, en el fútbol.

Ojalá no hubiese sido la FIFA la que tuviera que advertir, convenir —acaso— acerca del “¡eeeeeh..., puto!”, sino las instituciones educativas, políticas y medios de comunicación, y sobre todo como sociedad que

se incidiera en generaciones que vivieran, celebraran y se apasionaran con un deporte como el fútbol sin necesidad de gritar puto, culero, marica, negro o chango para distraer, como “parte del juego”, o como una tradición mexicana que de hecho lo es, así como hay tradiciones que se busca rescatar, hay otras que ocasionarían mucho si se les deja de lado: “Mi sobrino me ha preguntado si entonces no es malo si en su torneo de fútbol, gritan “¡jeeeeh..., puto!” a algún jugador o al árbitro. Él ha leído en Facebook que los de la FIFA son unos exagerados”.⁷

Referencias



- Castro Gómez, Santiago. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor. (2015). *La cuestión del odio. Acercamientos interdisciplinarios a la homofobia en México*. Veracruz: UV.
- Gehani, Varun. (Otoño del 2007). ¿Por qué son violentos los fanáticos de fútbol?. Recuperado de www.casbarcelona.org/wp-content/uploads/2012/06/Paper_2.pdf
- González Ramadall, Manuel. (2004). *Sociedad y deporte: Análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación en España*. (Tesis de doctorado).

⁷ Parte de este trabajo fue presentado como ponencia en coautoría con Ricardo Juárez y Susana Báez, en el II Congreso de Estudios Poscoloniales y en las III Jornadas de Feminismo Poscolonial, Buenos Aires, 2014.

- Universidad de la Coruña, España. Recuperado de <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/806>
- Lara Rodríguez, L.M.. (2013). *La cultura científica en incertidumbre informacional, caso de la influenza AH1N1 en México* (tesis doctoral). Ciudad Juárez, Chihuahua, UACJ.
- Lara Rodríguez, L.M. (S.f.). *El deporte como herramienta para develar las estructuras sexistas y racistas en el cotidiano social. Un enfoque sociopedagógico recursivo*. Manuscrito inédito.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Rich, Adrienne. (1999). Apuntes para una política de la ubicación. En Marina Fe (coord.), *Otramente: Lectura y escritura feministas*. Ciudad de México: PUEG, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, FCE.
- SDPnoticias*. (23 de junio del 2014). 73% de los mexicanos cree que grito de “puto” no es homofóbico: Encuesta. Autor. Recuperado de www.sdpnoticias.com/deportes/2014/06/23/73-de-los-mexicanos-creo-que-grito-de-puto-no-eshomofobico-encuesta
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (2008). Deconstruyendo la historiografía. En Sandro Mezzadra, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (págs.. 33-68). Madrid: Traficantes de sueños.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (2003). ¿Puede Hablar la Subalterna? *Revista Colombiana de Antropología* 39 (enero-diciembre): 297-364.
- San Martín Sala, Javier. (1999). *Teoría de la cultura*. Madrid: Síntesis.

- Sousa Santos, Boaventura de. (2009). Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (98-151). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Vázquez. E. (27 de febrero del 2014). “Eeeeh p...!”, El grito homofóbico que “divierte” a los fans del fútbol. *CNN*. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/deportes/2014/02/27/eeeh-p-el-grito-homofobico-que-divierte-a-los-fans-del-futbol>